



Tiempo de Navidad

Subsidio bíblico-litúrgico
DOMINGO DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD
FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

27 DE DICIEMBRE DE 2020

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

El que teme al Señor honra a sus padres

El libro del Eclesiástico es un libro sapiencial, por tanto, contiene elementos esenciales de la experiencia de la vida humana, de la vida cotidiana. Es un libro que educa para la vida en los distintos ámbitos de la existencia humana: individual, familiar, social y cultural. En la lectura de hoy nos enseña cómo tendrá que ser el comportamiento de los hijos para con sus padres. El versículo que precede a este pasaje nos ubica en el contexto del libro, es el de un padre que trasmite la enseñanza a sus hijos: "Escuchen, hijos míos, a su padre, háganlo y se salvarán" (3,1).

En el contexto bíblico el verbo salvar significa poner algo en un lugar amplio y espacioso. Lo contrario sería la persona que cae en esclavitud o que se ubica en un lugar muy estrecho. El autor del libro, Ben Sira, entiende que la juventud puede correr el riesgo de permanecer en el egoísmo que nos caracteriza cuando somos niños. Por tal motivo, quiere que los jóvenes abran el corazón hacia los demás, que perciban las necesidades de las otras personas, concretamente las necesidades de sus padres. En concordancia con la ley, Ben Sira pide honrar al padre y a la madre en igualdad de condiciones (cf Ex 20,12; Dt 5,16). El verbo honrar tiene varias acepciones. En primer lugar, desde el ámbito cultural se enfatizaba sobre la honra y la vergüenza en una familia. Tener hijos dóciles, que sigan las conductas de los padres, era motivo de felicidad y orgullo para los progenitores, y todo lo contrario era motivo de vergüenza. Por tanto, honrar significaba que los hijos crecieran en la obediencia y respeto a sus padres. En segundo lugar, honrar al padre y a la madre significaba asistirlos en caso de necesidad económica, no abandonarlos en ninguna circunstancia. En tercer lugar, honrar significa dar el peso necesario, es decir, la importancia a sus padres dentro del ámbito familiar. Ellos, junto con las personas de la tercera edad, ocupaban un puesto preponderante en la familia, porque comunican las enseñanzas a partir de la experiencia de vida.

- Por no honrar a padre y madre ocurren muchas divisiones y odios al interior de la familia. En este sentido, el profeta Malaquías dice que la misión de Elías cuando regrese será reconciliar el corazón de los padres con los hijos y el corazón de los hijos con los padres (Ml 4,6). Y eso se verifica en Juan el Bautista: “Irás delante del Señor, con el espíritu y el poder del profeta Elías, para reconciliar a los padres con los hijos” (Lc 1,17).

- Ben Sira propone recompensas para los hijos que practican la caridad con sus padres: el perdón de los pecados, porque practicando la caridad se alejan de lo efímero, y por supuesto del pecado; acumulación de bienes delante de Dios, no sólo bienes materiales, sino todo los que significan la integralidad de la persona; a su vez los hijos cuando sean padres recibirán la honra de sus hijos, porque se ha transmitido la enseñanza y el ejemplo de generación en generación; la oración será escuchada por Dios, es decir, Dios está a favor del marginado y necesitado, por tanto, hay una identidad entre el pobre y Dios, como lo dijo Jesús para quien practique las obras de misericordia: “todo lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis” (Mt 25,40); finalmente, los hijos tendrán larga vida, signo de la bendición de Dios.

Colosenses 3, 12-21

La vida de familia vivida en el Señor

- En la segunda lectura, se invita a los cristianos a revestirse de una serie de actitudes esenciales para la vida comunitaria. El verbo “vestir” tiene una alta connotación porque es característico de los seres humanos, los animales no se visten. El vestido es la identidad externa de la persona y refleja todo lo que hay dentro de ella, sus distintas facetas. Por ejemplo, los uniformes propios de un determinado rol, el vestido cotidiano y los vestidos de gala, etc. El autor de la carta dice que con el bautismo el cristiano se ha revestido de Cristo, es decir, tiene una nueva identidad, propia de su ser, es una nueva criatura, y, por tanto, no puede vestirse como antes, con la ropa vieja, no puede volver a la condición previa, a su vida pasada. Todo lo que refiere el Apóstol en este pasaje está en función de la armonía entre los miembros de la comunidad cristiana.

- Por otra parte, se concede la misma dignidad a los esposos; a las mujeres se les pide que se sometan a sus maridos y a los maridos que amen a sus esposas. Las mujeres se someten a los esposos por amor y los maridos cuando aman a sus esposas se entregan totalmente a ellas en el servicio (caridad). De este modo, se expresa la esencia del cristianismo que consiste en dar la vida, como lo hizo el Maestro, donar la vida por medio del servicio, pues Él no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida por todos (Mt 20,27-28).

● **Lucas 2, 22-40**

El niño iba creciendo y se llenaba de sabiduría

En el evangelio, el relato de la presentación del señor hace referencia a la consagración de los hijos al Señor, que los padres de familia hacían de acuerdo con la ley de Moisés. Es decir, los hijos no pertenecen a los padres, sino a Dios. Por tanto, la misión de los padres no es solo dar alimento, vestido, educación, sino educarlos en la fe, que no es solamente enseñarles fórmulas de oración, sino ayudarles a descubrir su propia vocación ante Dios y ante el mundo presente. En este sentido, el ejemplo de vida es más fuerte que todas las teorías que se puedan transmitir.

Los padres de Jesús cumplen lo prescrito en la ley y ofrecen en rescate del Niño la ofrenda de los pobres, un par de tórtolas o dos pichones, mientras que los ricos ofrecían un cordero (Lv 5,7; 12,8). De este modo, Lucas enfatiza la pobreza de la familia de Nazaret.

Tanto Simeón como Ana representan al pueblo de Israel que acoge a Jesús y, por tanto, al Dios amor que se hace carne. Simeón es la figura del anciano que ha vivido en plenitud su vida, sin ningún remordimiento, ahora él contempla a la Luz que ilumina a todas las naciones, y puede irse en paz al lugar de los muertos, para contar allí a sus antepasados lo que sus ojos han contemplado. Simeón habla a María, figura de Israel, y le dice que su hijo será signo de contradicción. En efecto, no todo el pueblo acoge al Mesías, allí habrá división y espada por su causa, como dice Mateo, un poco en contradicción con lo propuesto por Malaquías acerca de Juan el Bautista: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra" (Mt 10,34).

Aparece también Ana, una mujer de 84 años (número simbólico: 7x12). Siete indica la perfección mientras que el número 12 representa al pueblo de Israel (12 tribus). Ana es la mujer, Israel, que acoge y entrega al mundo al esperado Mesías. Ana forma parte de la tribu de Aser, la más insignificante de las tribus, la última en recibir las bendiciones de Moisés (Dt 33,24), así Lucas enfatiza que los pobres son quienes están más dispuestos a acoger y a reconocer a Jesús como el Salvador del mundo. Ana permanecía en el templo, es decir, no se distraía en habladurías con las vecinas, ni tampoco corría detrás de ídolos, su vida estaba centrada en Dios. Por otra parte, se destaca el rol de los adultos mayores en la familia, y en la comunidad cristiana. Ellos son nuestros guías espirituales, que nos muestran e iluminan la fe con su ejemplo y su experiencia de vida.

II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

- La Navidad es una fiesta de la familia y de la vida. Se celebra en la familia eclesial y en la familia humana y doméstica. Uno de los momentos más brillantes y especiales de nuestras celebraciones es el encuentro familiar, y más aún en medio de la difícil situación generada por la pandemia en este año. (Se podría hacer memoria de algunas experiencias de crecimiento y aprendizaje durante la pandemia vividas en familia).

- En estos días unos cuantos han podido preparar con esmero la cena de Nochebuena y también la del próximo año nuevo, y otros muchos habrán podido compartir momentos significativos de encuentro en forma virtual, extrañando el gozo de tener a toda la familia reunida presencialmente. Lo importante no es lo que se come sino con quién, no es la manera y forma del encuentro, sino la carga de sentimientos y presencia espiritual. En estos días hay felicitaciones y llamadas a los miembros ausentes, hay recuerdos y añoranzas de los años que pasaron, tantas experiencias familiares, hay oración y tristeza por los que ya se fueron. ¡Si a lo largo de todo el año se cultivara tanto el interés por la familia como en estos días! ¡Si en las familias se valorara más la vida desde su concepción y se acogiera como un don del amor de Dios! ¡Si se enseñara más a las jóvenes generaciones a respetar y obedecer a los mayores, y sobre todo a los ancianos! Ésta es una oportunidad para reflexionar acerca del valor de la familia, para velar más por el cuidado de cada una de nuestras familias y de todos sus miembros. También para recordar y orar por las familias en conflicto o en situaciones extremas de necesidad y tristeza.

- El Mesías nació de mujer y vivió la mayor parte de su vida en un ambiente familiar. No tenemos noticias de lo que Jesús hizo de los doce años hasta que comenzó su ministerio público. De ello no hablan nada los evangelios. Solamente el sumario con el que Lucas concluye el evangelio de hoy. De sus 33 años aproximadamente de permanencia entre nosotros, treinta los vivió en el seno de su familia en Nazaret trabajando y ayudando a sus padres; con ello nos dio la lección más importante acerca del valor y la importancia que tiene y debe tener la familia para cada ser humano, después del amor a Dios.

- Jesús quiso tener una familia humana. Quiso ser enteramente humano, y nada más humano que la familia. La familia estaba herida por el pecado de los hombres y Jesús vino para curar y salvar también a la familia. Jesús purificó la familia, elevó su ideal, la santificó y la transformó en sacramento de Dios. Jesús transformó la familia en fuente de gracia: amándose en familia, sus miembros se santifican mutuamente. Cada gesto de amor puede ser para ellos fuente de comunión espiritual. La familia humana redimida por Cristo es humanizadora, es escuela irremplazable de humanidad, ejemplo y estímulo para las relaciones sociales más amplias. Nuestras familias necesitan aprender mucho de la familia de Nazaret; es en las familias donde se forman los nuevos ciudadanos que forjarán la sociedad del futuro. La familia es también escuela de fe, donde se aprende a conocer y a amar a Dios y a los hermanos.

- La relación y los deberes de los hijos para con sus padres son un tema frecuente en el libro del Eclesiástico. En la primera lectura escuchamos unos fragmentos del capítulo tercero, en los que el autor hace un comentario sobre el cuarto mandamiento del decálogo (Ex 20,12) y subraya que este mandamiento atrae especiales bendiciones de Dios para quien lo cumple.
- Jesús es presentado en el templo por sus padres. Ellos saben bien que ese hijo no les pertenece, es de Dios y para Dios. Suben al templo a ofrecérselo, como mandaba la ley de Moisés. María sube al templo para su purificación. Simeón y Ana, representantes de la antigua alianza y también del pueblo judío, son testigos de cómo comienzan a cumplirse las promesas de Dios. Por eso, llenos de Espíritu, alaban a Dios y profetizan al encontrarse con aquel que será gloria de Israel y luz para los paganos.
- Recomendación: *“Carta pastoral a la familia, Luis José Rueda Aparicio, arzobispo, 11 de agosto de 2020”.*

III – SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICION INICIAL:

Este domingo, el más cercano después de Navidad, la Iglesia contempla a Jesús al lado de sus padres. Este sagrado grupo de personas, que los Padres de la Iglesia llamaron la *Trinidad terrenal*, conformada por Jesús María y José. La dura historia que le tocó vivir a la sagrada familia sirve de consuelo a tantas familias de hoy a las que tendremos en cuenta en nuestra oración, pidiendo que todas ellas puedan vivir en armonía, paz y unidad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

La sabiduría en la Escritura nos instruye sobre cuestiones existenciales y también sobre cuestiones prácticas. Las relaciones familiares sanas son expresión de una vida buena y las virtudes vividas en familia son como una vestidura que tiene como ceñidor el amor. En un ambiente así creció y se robusteció el Niño de Belén que con su palabra y con su vida nos enseñó el mandamiento del amor, pues no hay mejor lugar que la familia para crecer y fortalecerse como humano y como creyente. Escuchemos.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presidente: Hermanos, unidos como una sola familia presentemos a Dios, Padre misericordioso, la súplica confiada que el Espíritu Santo nos inspira.

R/. Padre bueno, Padre de todos, escúchanos.

1. Por la Iglesia universal, para que viva de verdad como una única familia donde reinen el amor, la unidad y la paz. Oremos
2. Por todos los padres y madres de familia, para que quieran mucho a sus hijos y los eduquen en los valores del evangelio. Oremos.
3. Por los hijos, para que atentos a la voz de sus padres y mayores y siempre agradecidos, los respeten, les colaboren y obedezcan. Oremos.
4. Por las familias pobres y las que sufren por diversas situaciones, para que encuentren cerca corazones dispuestos a ayudarles a superarse. Oremos.
5. Por nuestra comunidad parroquial, para que reciba con alegría a Jesús y se manifieste que somos su familia porque obramos como agentes de paz y de justicia. Oremos.

Presidente: Señor y Dios nuestro, que quisiste que tu Hijo tuviera una familia aquí en la tierra y nos enseñara que también forman una familia los que escuchan tu Palabra y la cumplen, escucha nuestras oraciones, bendice nuestras familias y haz que nuestra vida se conforme cada vez más a tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.